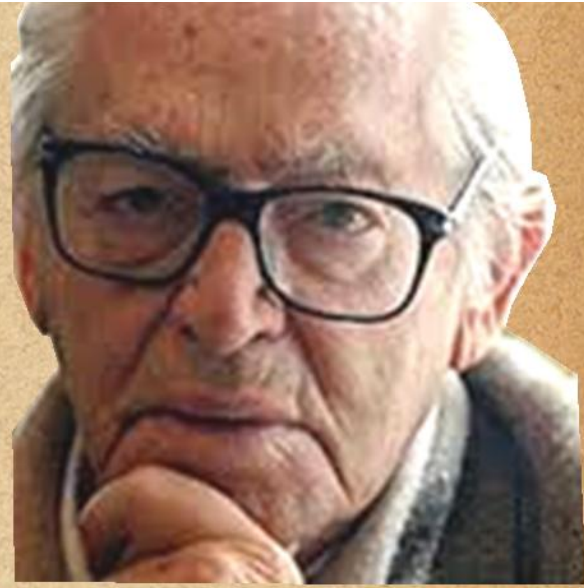


*Adolfo Sanchez  
Vazquez*



**FILOSOFÍA  
Y POLÍTICA EN  
"MATERIALISMO Y  
EMPIRIOCRITICISMO"**

Fondo documental **EHK** Dokumentu fondoa  
**Euskal Herriko Komunistak**

# FILOSOFÍA Y POLÍTICA EN “Materialismo y empiriocriticismo”

---

*Adolfo Sanchez Vazquez*  
1979

Este trabajo ha sido convertido a libro digital para uso interno y para el estudio e investigación del pensamiento marxista.

**Euskal Herriko Komunistak**  
<http://www.ehk.eus>

## CONTENIDO

- Filosofía y política en “Materialismo y empiriocriticismo”
- Introducción
- Idealismo, materialismo y práctica
- La dialéctica del conocimiento
- La práctica como actividad dirigida a un fin
- La práctica en el proceso de conocimiento
- Reconsideración del idealismo y el materialismo

## Introducción

De 1908 data uno de los escritos filosóficos más importantes de Lenin; el otro, de 1914-1916, lo constituyen sus *Cuadernos filosóficos*. ¿Qué alcance filosófico y práctico-político tiene el primero de ellos?; ¿qué es lo que lleva a Lenin a polemizar con los seguidores rusos de una «*variedad del idealismo*»?; ¿por qué se ocupa este dirigente revolucionario de cuestiones, al parecer, distantes de la lucha política directa como la «*cosa en sí*», la «*verdad objetiva*», la materia, la «*unidad del mundo*», el espacio, el tiempo y otras semejantes? Lenin no se había interesado hasta entonces con tanta atención por las cuestiones filosóficas y él mismo se consideraba por aquellos días «*un marxista de filas en materia de filosofía*»<sup>1</sup>

En su prólogo a la primera edición de *Materialismo y empiriocriticismo* fija claramente su tarea, refiriéndose a «*toda una serie de escritores que pretenden ser marxistas*»: «[...] indagar qué es lo que ha hecho desviar a esas gentes que predicán bajo el nombre de marxismo, algo increíblemente caótico, confuso y reaccionario»<sup>2</sup>. Se trata de defender el marxismo frente a una filosofía —el «*machismo*»— que, como «*variedad del idealismo, es, objetivamente, un instrumento de la reacción, un portador de la reacción*»<sup>3</sup>.

La defensa del marxismo como filosofía del partido revolucionario tiene ya de por sí para Lenin un significado político. Pero este significado se vuelve más transparente si se tienen en cuenta las circunstancias históricas: ofensiva de la reacción y reflujo de las acciones revolucionarias. Esto da lugar a un ablandamiento de ciertos intelectuales que llegan a abjurar de la revolución y el socialismo. Y estos efectos ideológicos alcanzan incluso, dentro del partido bolchevique, a un grupo de discípulos rusos de Ernst Mach, encabezado por Bogdánov, entre los que figuran Basárov, Lunacharsky y Shuliátikov. Estos filósofos, los empiriocriticistas, miembros del partido, constituyen a su vez un grupo político —los otzovistas— que sustentan posiciones políticas opuestas a las de Lenin respecto a la participación en la III Duma (ellos se pronuncian por la retirada total del parlamento).

Todo este conjunto de circunstancias hace que Lenin sienta la necesidad de defender el marxismo frente a una «*variedad del idealismo*» y, con mayor tesón aún, cuando ve que esa filosofía idealista se hace pasar por marxista y, a mayor abundamiento, cuando sus exponentes son miembros del partido marxista revolucionario. Ahora bien, todo lo anterior podría llevar fácilmente a la conclusión de que, a fin de cuentas, lo que persigue Lenin es vencer con un arma filosófica a un grupo político dentro del partido. Semejante conclusión vendría a reforzar la imagen practicista o tacticista que de Lenin han trazado algunos de sus críticos burgueses. Pero el propio Lenin que tan rotundamente ha puesto de relieve los nexos entre filosofía y política no piensa que el tránsito de una a otra sea tan directo. En *Carta a Gorki* escribe por ese tiempo: «[...] *Obstaculizar la labor orientada a hacer funcionar en el partido obrero la táctica de la socialdemocracia con disputas sobre*

---

<sup>1</sup> Carta a Gorki, 25 de febrero de 1908. V. I. Lenin: Obras completas, trad. esp. de la 43 edición rusa, Editorial Cartago, Buenos Aires, 1958-1960, t. 13, pp. 456-457. (Todas las citas de Lenin se hacen por esta edición.)

<sup>2</sup> V. I. Lenin: *Materialismo y empiriocriticismo*, Obras completas, t. 14, p. 18.

<sup>3</sup> V. I. Lenin: *Los que nos niegan*, Obras completas, t. 17, p. 68.

*la superioridad del materialismo o de la doctrina de Mach... sería una torpeza inadmisibile».*

Ahora bien, para Lenin la defensa del marxismo es ya de por sí una tarea política revolucionaria que no puede ser soslayada y, menos aún, cuando esa defensa tiene que ser asumida dentro del partido mismo. Esa tarea se ha vuelto indispensable aunque la defensa del marxismo entrañe la crítica de las posiciones filosóficas de un grupo que, en el interior del partido, mantiene una posición política divergente. En suma, lo que encontramos en *Materialismo y empiriocriticismo* no es un filosofar al servicio de un objetivo político inmediato (derrotar políticamente a los «otzovistas»), sino el filosofar como crítica de una filosofía reaccionaria que habla «*en nombre del marxismo*», lo que entraña una tarea política. Y esto explica que el político práctico se haya elevado, o haya descendido, al plano general y abstracto de las cuestiones filosóficas.

## Idealismo, materialismo y práctica

Los discípulos rusos de Mach pretenden haber superado la división de idealismo y materialismo al propugnar una doctrina de los «*elementos del mundo*» o sensaciones, que serían neutrales respecto de lo físico y lo psíquico. De acuerdo con ellos, lo que llamamos «*materia*» o «*mundo exterior*» sólo sería un «*aspecto de nuestras sensaciones*». Aunque Lenin haya caído en cierto esquematismo al enfrentarse a esta nueva forma de idealismo así como en el error de situarla en la línea solipsista de Berkeley y no en la trascendental de Kant, él ha visto -y ha visto bien- que la filosofía empiriocriticista, como doctrina del mundo, es idealista. El uso de estos términos aparentemente neutrales: «*elementos*», «*sensaciones*» o «*experiencia*» en un sentido subjetivo, sin significado objetivo, hacen de esa filosofía supuestamente conciliable con el marxismo, una versión más del idealismo en cuanto que niega: a) la existencia del mundo exterior, de la realidad objetiva; b) la objetividad del conocimiento como reflejo de la realidad. A esto contraponen Lenin la tesis propia de todo materialismo acerca de la primacía del ser, de la materia, sobre la conciencia en el doble plano señalado ya por Engels: ontológico (la materia es lo primario y la conciencia lo derivado) y gnoseológico (la conciencia refleja o reproduce el mundo exterior que existe independientemente de ella).

En *Materialismo y empiriocriticismo* se reafirman categóricamente las tesis enguelsianas. En un apartado que lleva el título de: «*¿Existía la naturaleza antes que el hombre?*», Lenin afirma: «*La materia es lo primario; el pensamiento, la conciencia, la sensación son el producto de un alto desarrollo*»<sup>[4]</sup> y esta prioridad se expresa también al decir que existe la realidad objetiva como fuente de nuestras sensaciones. Reconocida esta prioridad ontológica de la materia sobre la conciencia, de lo reflejado sobre lo que lo refleja, Lenin sostiene frente a la tesis idealista de que el mundo exterior es un «*aspecto de nuestras sensaciones*» que la única conclusión «*que el materialismo coloca conscientemente como base de su gnoseología, consiste en que fuera de nosotros e independientemente de nosotros existen objetos, cosas, cuerpos, que nuestras sensaciones son imágenes del mundo exterior*»<sup>[5]</sup>. El conocimiento es, pues, como Lenin dice también, copia o reflejo de la realidad que existe fuera e independientemente de nuestra conciencia, lo que es asimismo la convicción del «*realismo ingenuo*».

Tal es ciertamente la tesis del materialismo o su verdad elemental en la relación sujeto-objeto. Ahora bien, esta tesis -tal como la sostiene y expone Lenin- no puede dejar de suscitar en nosotros algunas reflexiones. Con referencia a la prioridad ontológica de la naturaleza o de la materia, ya Marx había reconocido en sus obras de juventud (*Manuscritos económico-filosóficos de 1844* y *La ideología alemana*) que para él esa prioridad no estaba en cuestión.<sup>6</sup> Pero el joven Marx nos hace ver también que para él, o sea para el materialismo que él sostiene y al cual no renunciará jamás, la cuestión no es esa. Marx no trata de separarse del idealismo para hacerse materialista pura y simplemente por el reconocimiento de la anterioridad de la naturaleza con respecto al

---

<sup>4</sup> V. I. Lenin: *Materialismo y empiriocriticismo*, ed. cit., p. 74.

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 102.

<sup>6</sup> K. Marx: *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, en: K. Marx y F. Engels: *Escritos económicos varios*, trad. de W. Roces Grijalbo, México, D. F., 1962, pp. 117, 123 y K. Marx y F. Engels: *La ideología alemana*, trad. de W. Roces, EPU, Montevideo, 1959, pp. 46-47.

hombre, o de la prioridad del ser sobre el pensamiento, o del mundo exterior sobre la conciencia. No se trata para él de invertir la relación entre dos términos (naturaleza-hombre, sujeto-objeto, conciencia-mundo), considerados en su unidad por el idealismo, dejando a ambos, tras de romper esa unidad, en una relación puramente exterior. Para Marx se trata de una nueva unidad, no ya la establecida en y por el sujeto, en y por la conciencia, en la cual -como en el caso del empiriocriticismo- lo objetivo se disuelve en lo subjetivo. Para Marx se trata de la unidad de hombre y naturaleza, de sujeto y objeto que se da en y por la praxis, como actividad práctica humana transformadora de la realidad natural y social.

En este sentido, Marx supera tanto el idealismo que sólo concibe la actividad del hombre en forma subjetiva, abstracta como el materialismo que ve el objeto como algo exterior o simple objeto a contemplar al margen de la actividad del sujeto. Tal es la distinción que Marx hace tanto del idealismo como del materialismo anterior, en su *Tesis I sobre Feuerbach*.<sup>7</sup>

Si desde este materialismo nuevo, práctico, marxiano, volvemos ahora a la crítica de Lenin al idealismo de los discípulos rusos de Mach, vemos claramente que hace esa crítica desde el punto de vista del materialismo tradicional, o sea, desde el punto de vista del materialismo «*elemental*» o de «*todo materialismo*» que es justamente el que Marx critica y pretende superar. Lo que falta en la crítica leniniana es precisamente lo que distingue al materialismo de Marx del tradicional, es decir: la relación sujeto-objeto, hombre-naturaleza, conciencia-mundo por mediación de la praxis.

El punto de vista de Lenin es, en este sentido, anterior a la superación de idealismo-materialismo propuesta en la *Tesis I sobre Feuerbach* y de ahí que se instale dentro de la oposición que Marx señala y supera con su materialismo práctico. Lenin se sitúa, por tanto, en el materialismo anterior, premarxiano, para el cual sujeto y objeto se dan en una pura relación de exterioridad.

Lenin tiene razón desde el punto de vista de ese materialismo tradicional: «*Materialismo es el reconocimiento de los 'objetos en sí', o de los objetos fuera de la mente...*».<sup>8</sup> Pero no la tiene, o es insuficiente, si se trata del materialismo de Marx que ve el objeto como producto social de la actividad práctica humana. Y es justamente la práctica lo que Lenin deja en la sombra cuando trata de rescatar la objetividad disuelta en el idealismo de los machistas rusos.

Se podrá objetar tal vez que la práctica no está ausente de *Materialismo y empiriocriticismo*. Y, en verdad, hay ahí referencias a ella puesto que se habla de la *Tesis II sobre Feuerbach* y, ante todo, tenemos el apartado entero del capítulo II titulado «*El criterio de la práctica en la teoría del conocimiento*». Y, ciertamente, hay que reconocer que en este punto Lenin dice cosas acertadas e importantes. Así, por ejemplo, cuando distingue entre «*el éxito de la práctica humana*» para el materialista y «*el éxito*» para el solipsista (o pragmatista) entendido como «*todo aquello que ya necesito en la práctica*».<sup>9</sup> En el primer caso, el éxito demuestra «*la concordancia de nuestras representaciones con la naturaleza de las cosas que percibimos*».<sup>10</sup> Y es también un acierto que Lenin señale

---

<sup>7</sup> K. Marx: *Tesis sobre Feuerbach*, en K. Marx y F. Engels: *La ideología alemana*, ed. cit., p. 633.

<sup>8</sup> V. I. Lenin: *Materialismo y empiriocriticismo*, ed. cit., p. 25.

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 138.

<sup>10</sup> *Ibid.*

que el criterio de la práctica nunca es definitivo o completamente suficiente: «[...] *El criterio de la práctica en el fondo nunca puede confirmar o refutar completamente una representación humana cualquiera*». <sup>11</sup> Lo que quiere decir que ese criterio es el de la práctica considerada social e históricamente. Lenin acierta también al establecer un nexo entre el criterio de práctica y el materialismo: «*Si incluimos el criterio de la práctica en la base del conocimiento, esto nos lleva inevitablemente al materialismo [...]*». <sup>12</sup>

Podríamos señalar, sin embargo, que si la introducción del criterio de práctica cierra el paso al idealismo también lo cierra al materialismo tradicional, contemplativo, que Lenin ahora parece dejar atrás. Pero este paso no puede darlo mientras reduzca el papel de la praxis -como lo reduce en *Materialismo y empiriocriticismo*- a criterio de verificación y no lo vea -en cuanto actividad transformadora de la naturaleza y la sociedad- como fundamento del hombre, de la historia y el conocimiento. Sólo así se puede cumplir lo que propugna el propio Lenin: «*El punto de vista de la vida, de la práctica, debe ser el punto de vista primero y fundamental de la teoría del conocimiento*». <sup>13</sup> Y asimismo este punto de vista se podrá extender, al superar las concepciones idealistas y materialista tradicional, de la gnoseología a la teoría del hombre, de la sociedad y de la historia.

¿Cómo se puede explicar esta fidelidad de Lenin al materialismo criticado por Marx y, en consecuencia, su omisión de la praxis como horizonte filosófico fundamental? Anton Pannekoek y Karl Korsch abordaron hace tiempo esta cuestión. Pero Pannekoek a la vez que embellece un tanto la filosofía empiriocriticista funda demasiado mecánicamente la analogía entre las concepciones filosóficas de Lenin y el materialismo burgués del siglo XVIII en la semejanza de la lucha que se libraba en Rusia contra el absolutismo con «[...] *la dada tiempo atrás por la burguesía y los intelectuales de Europa Occidental*». <sup>14</sup> Korsch, por su parte, acerca exageradamente el machismo ruso al materialismo marxiano hasta el punto de ver en la definición de Bogdánov del mundo físico como la «*experiencia socialmente organizada*» la solución «*realmente materialista y proletaria del problema planteado por Marx en las Tesis sobre Feuerbach*», o sea, la necesidad de concebir el mundo como praxis. Ahora bien, a nuestro juicio, no se puede identificar la «*experiencia socialmente organizada*» -que no rebasa el nivel intersubjetivo- con la práctica en su sentido marxista: como actividad subjetiva y objetiva a la vez. Pero hay que reconocer que Korsch fue de los primeros en advertir la involución leniniana a una concepción no dialéctica y premarxiana de las relaciones entre el pensamiento y el ser, y entre la teoría y la práctica, en *Materialismo y empiriocriticismo*. <sup>15</sup>

La razón fundamental del olvido es que Lenin -genial revolucionario práctico- tiene a la práctica en el plano teórico, está en su inserción en la tradición filosófica marxista que arranca del Engels del *Anti-Dühring*, empeñado en elaborar una concepción filosófica general en la que se pierde el papel cardinal que a la praxis asignaba Marx. Y esa inserción se refuerza en Lenin con la ayuda del pensador que, hasta el final de su vida, él tuvo por el marxista más grande de Rusia y su maestro indiscutible: Plejánov. Y ello no

---

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 141.

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 149.

<sup>13</sup> *V. I. Lenin: Materialismo y empiriocriticismo*, p. 141.

<sup>14</sup> Anton Pannekoek: «Lenin filósofo» y Karl Korsch: «La filosofía de Lenin», en K. Korsch y A. Pannekoek: *Lenin filósofo*, trad. de J. Garzón, Ed. I-ladise, México, D. F., 1972.

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 37.

obstante sus divergencias políticas. La crítica de Lenin al idealismo en su *Materialismo y empiriocriticismo* es una crítica plejanoviana en la que falta el principio praxeológico fundamental.

El objetivo que se traza Lenin en esta obra es de orden político-práctico, pero perfectamente legítimo: criticar una «*variedad del idealismo*» que se hace pasar por marxista. Y para esto tiene que recurrir necesariamente al marxismo como filosofía, entendido por él ante todo como materialismo. Por esta razón, al idealismo de los lejanos continuadores rusos de Berkeley le opone los principios de todo materialismo, sus verdades elementales. Pero, como hemos tratado de demostrar, esos principios elementales -que son los del materialismo anterior no bastan para una verdadera crítica marxista. Ahora bien, Lenin no siente la necesidad de ir más allá de ese marco general y elemental de todo materialismo. Por otro lado, tampoco habría podido hacerlo de la mano de Plejánov.



## La dialéctica a la vista

Entre 1914 y 1916 la atención de Lenin en su exilio ginebrino se concentra en el estudio a fondo de la *Ciencia de la lógica* de Hegel. Sus comentarios, notas al margen e incluso sus interjecciones se recogen, junto con los relativos a Heráclito, Aristóteles, Leibniz, etc., en sus *Cuadernos filosóficos*, publicados por primera vez en 1929-1930. Lenin lee, estudia y anota a Hegel en los años de la primera Guerra Mundial, años en que se enconan las contradicciones del capitalismo y entra en bancarrota la Segunda Internacional y con ella la concepción evolutiva, pacífica del desarrollo social a la vez que maduran objetivamente las condiciones para un salto revolucionario. En esas circunstancias no puede considerarse una coincidencia casual que Lenin se interese por la dialéctica como método de conocimiento del movimiento de lo real, particularmente de la sociedad y la historia.

Desde esta perspectiva se comprende también que concentre su atención en la dialéctica hegeliana, una de las fuentes del pensamiento de Marx. Lenin lee a Hegel en su obra más idealista y abstracta para esclarecerse a sí mismo los problemas del desarrollo dialéctica en un momento en que estallan las más agudas contradicciones y se convierte en una necesidad vital conocerlas, orientarse en el laberinto de ellas y encontrar su superación por la vía de la lucha revolucionaria. De este modo, la tarea de comprender la dialéctica como el método más adecuado de conocimiento del devenir real se convierte en una tarea teórico-práctica, impuesta por las exigencias de una compleja y tormentosa época de guerras, crisis y revoluciones. Y a ella se consagra Lenin en su retiro de Ginebra a través de la lectura cuidadosa de la oscura *Lógica* hegeliana que suscita sus notas densas y apretadas entre signos de admiración y también entre alguna que otra carcajada. Pero, en definitiva, la teorización que alcanza en sus notas sobre Hegel su nivel más abstracto aparece determinada por la práctica, es decir, como tarea teórica necesaria para impulsarla en una época de agudas y violentas contradicciones

## La dialéctica del conocimiento

La dialéctica es el problema central en las notas de Lenin sobre la lógica hegeliana, pero tratado ante todo a un nivel gnoseológico y metodológico. Problemas como el de las relaciones entre el pensamiento y su objeto, la teoría del reflejo, la crítica del idealismo y el papel de la práctica en el proceso cognoscitivo, emparentan por su carácter gnoseológico los *Cuadernos* con su obra filosófica anterior, *Materialismo y empiriocriticismo*. Pero aquellos, por las razones que veremos, distan mucho de ser un simple desenvolvimiento de esta última; en los *Cuadernos* no sólo hay un enriquecimiento de algunas tesis suyas sino también en otras, fundamentales, una verdadera rectificación. Asimismo, por lo que toca a la cuestión que nos interesa especialmente -la cuestión de la praxis-, Lenin supera la pobreza y unilateralidad de su planteamiento anterior. Y lo supera precisamente al concebir dialécticamente el proceso de conocimiento.

Veamos a grandes rasgos esa dialéctica como instrumento metodológico indispensable para poder captar la dialéctica de lo real.

Mientras que en su obra anterior la atención de Lenin se concentra en el materialismo, en los *Cuadernos* se vuelca en la dialéctica. La clave de ella, su esencia, la encuentra en la «*unidad de contrarios*»; por esto dice que la dialéctica «*puede ser definida como la doctrina de la unidad de los contrarios*».<sup>16</sup> Así concebida es la ley de toda realidad. De acuerdo con su carácter fundamental, Lenin da al antagonismo, a la lucha, un sentido absoluto, mientras que la unidad la considera relativa. «*La unidad (coincidencia, identidad, equivalencia) de los contrarios es condicional, temporal, transitoria, relativa. La lucha de los contrarios mutuamente excluyentes es absoluta, como son absolutos el desarrollo y el movimiento.*»<sup>17</sup> Esta perspectiva de lucha con su carácter absoluto imprime a la dialéctica su contenido revolucionario.

El conocimiento no puede escapar a esta perspectiva dialéctica impuesta por el movimiento de lo real, y el esfuerzo principal en la lectura leniniana tiende precisamente a aplicar la dialéctica a la esfera de conocimiento. La concepción dialéctica del proceso cognoscitivo obliga a Lenin a revisar sus ideas anteriores y, en particular, su teoría del reflejo al subrayar vigorosamente tres características del conocimiento: a) como proceso de desarrollo; b) como actividad del sujeto y c) como proceso que incluye la práctica. Cuando Lenin quiere subrayar lo que es esa dialéctica para Hegel extrae, entre otros, este pasaje suyo que «*resume bastante bien... lo que es la dialéctica*»: «*El conocimiento se va desarrollando de contenido en contenido... El resultado contiene su propio comienzo y el desarrollo de este comienzo lo ha enriquecido con una nueva determinación*».<sup>18</sup>

Lenin hace suya esta idea maestra de Hegel. Pensamiento y objeto se hallan en relación, pero esta tiene que verse no como una relación estática, inerte sino dinámica, como un proceso, en movimiento, eterno e infinito, porque de acuerdo con el carácter absoluto

---

<sup>16</sup> V. I. Lenin: *Cuadernos filosóficos*, Obras completas, t. 8B, p. 214.

<sup>17</sup> *Ibid.*, p. 352.

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 223.

de la lucha de contrarios es eterna e infinita la contradicción entre el pensamiento y el objeto. *«El conocimiento es la aproximación eterna, infinita, del pensamiento al objeto. El reflejo de la naturaleza en el pensamiento del hombre debe ser entendido no 'en forma inerte', no 'en forma abstracta', no carente de movimiento, NO CARENTE DE CONTRADICCIONES, sino en el eterno PROCESO del movimiento, en el surgimiento de las contradicciones y su solución.»*<sup>19</sup>

La idea del conocimiento como movimiento infinito, como proceso, estaba ya apuntada ciertamente en *Materialismo y empiriocriticismo* como aproximación de nuestros conocimientos a la verdad objetiva, pero es ahora cuando adquiere toda su plenitud. Esta idea la expresa Lenin en diferentes formas, a saber: movimiento de lo abstracto a lo concreto, de la percepción viva a la práctica pasando por el pensamiento abstracto, de la idea subjetiva a la verdad objetiva a través de la práctica, de la sensación al pensamiento, etcétera.

En este movimiento la esencia se muestra a diferentes niveles de profundidad. Lo que en un momento determinado se presenta como una esencia profunda deja paso, en otro, a otra más profunda. De este modo, en el proceso de conocimiento, esencia y fenómeno se relativizan. Lo que se mantiene en dicho proceso como paso incesante a una esencia cada vez más profunda. *«El pensamiento humano se hace indefinidamente más profundo, de la apariencia a la esencia, de la esencia de primer grado, por decirlo así, a la esencia de segundo orden y así hasta el infinito... no sólo las apariencias son transitorias, móviles, fluidas, demarcadas sólo por límites convencionales, sino que también es así la esencia de las cosas.»*<sup>20</sup>

Pero el conocimiento no sólo se inscribe en un proceso de esencias sino que él mismo como reflejo es también un proceso; es decir, no sólo es dinámico sino activo. El conocimiento es actividad, lo que echa por tierra la idea del reflejo pasivo o reflejo en el espejo, de inspiración sensualista o empirista, que podía encontrarse todavía en *Materialismo y empiriocriticismo* (recuérdese su idea del conocimiento como «calco», «copia» o «imagen» del mundo exterior).

El conocimiento es una actividad, un proceso en el curso del cual se recurre a una serie de operaciones y procedimientos para transformar los datos iniciales (nivel empírico) en un sistema de conceptos (nivel teórico). Elevándose así de lo concreto a lo abstracto, constituye por ello mismo una actividad cognoscitiva creadora. Lenin señala a este respecto que se trata de una actividad necesaria justamente para poder aproximar el pensamiento al objeto, para reproducirlo intelectualmente. *«El pensamiento al elevarse de lo concreto a lo abstracto no se aleja -sí es correcto...- de la verdad, sino que se aproxima a ella.»*<sup>21</sup> Es decir, la actividad del conocimiento como elevación de lo concreto a lo abstracto es condición indispensable para la reproducción intelectual del objeto.

Así, pues, el reflejo no es un acto simple e inmediato -al nivel de la sensación- sino un resultado que se alcanza en la fase del pensamiento abstracto, como producto de un proceso de transformación de lo inmediato en conceptos. *«El conocimiento es el reflejo de la naturaleza por el hombre. Pero no es un reflejo simple, inmediato, total, sino el proceso de una serie de abstracciones, la formación y el desarrollo de los conceptos.»*<sup>22</sup> Se

---

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 188.

<sup>20</sup> *Ibid.*, pp. 245-246.

<sup>21</sup> *Ibid.*, p. 165.

<sup>22</sup> *Ibid.*, p. 176.

trata, pues, de la construcción del objeto pero no en un sentido kantiano (para Kant no habría propiamente más objeto que ese) ni hegeliano (pues lo que se constituye es un objeto ideal y no real), pero ciertamente se trata de una actividad creadora: la producción de un objeto teórico.

Con lo anterior no hemos dicho aún lo más importante del planteamiento de Lenin, a saber: que esta actividad teórica, reflejo activo o reproducción conceptual del objeto que constituye propiamente el conocimiento se vincula necesariamente con la práctica. Llegamos así al problema medular del papel de la práctica en el conocimiento, lo que nos obliga a considerar primero lo que Lenin entiende por práctica.

## La práctica como actividad dirigida a un fin

Al caracterizar la práctica como «*actividad del hombre dirigida a un fin*»<sup>23</sup> Lenin subraya su aspecto consciente, subjetivo. Pero la práctica opera sobre un mundo objetivo que se encuentra ante el hombre y le impone límites a su actividad. Para transformarlo real, efectivamente, tiene que tomar en cuenta su legalidad. «*En su actividad práctica, el hombre se ve ante el mundo objetivo, depende de él y determina su actividad de acuerdo con él.*»<sup>24</sup>

La práctica no es, por tanto, una actividad puramente subjetiva; el mundo objetivo al determinarla hace de ella una forma del proceso objetivo; la otra es la naturaleza. «*Dos formas del proceso objetivo: la naturaleza (mecánica y química) y la actividad del hombre, dirigida hacia un fin.*»<sup>25</sup> No se puede separar una forma de otra, lo subjetivo de lo objetivo, los fines del hombre hacia los cuales se dirige la actividad práctica y el mundo objetivo. «*En realidad, los fines del hombre son engendrados por el mundo objetivo y lo presuponen -lo encuentran como algo dado, presente.*»<sup>26</sup>

Recordemos la dicotomía hegeliana de idea teórica e idea práctica de acuerdo con la cual en la primera el sujeto toma su determinación del objeto mismo, mientras que en la segunda el sujeto tiene el mundo objetivo ante sí como irreal ya que la objetividad es una determinación del actuar del sujeto. Al leer a Hegel con clave antropológica y materialista, Lenin ve en el hombre el impulso «*a darse objetividad en el mundo objetivo a través de sí mismo y a realizarse (cumplirse)*»<sup>27</sup> Es lo mismo que dice Marx, con otros términos, en *El capital*: al transformar la naturaleza (o sea: al darse una objetividad en el mundo objetivo), el hombre transforma su propia naturaleza (se realiza a sí mismo)<sup>28</sup>

La práctica supone, pues, un mundo objetivo, pero con ella tenemos una nueva objetividad, no dada en la naturaleza. Y esta nueva objetividad se hace necesaria porque la que el hombre encuentra dada, presente, no le satisface: «*Es decir, que el mundo no satisface al hombre y este decide cambiarlo por medio de su actividad*».<sup>29</sup> Así, pues, la práctica existe necesariamente como medio para cambiar un mundo que no satisface al hombre, pero Lenin insiste -contra toda interpretación idealista, subjetivista- en que ese mundo existe y resiste a la práctica. «*El "mundo objetivo" procede por su propio camino y la práctica del hombre, ante ese mundo objetivo, encuentra "obstáculos en la realización" del fin, e incluso «imposibilidad.»*»<sup>30</sup>

Lenin insiste en algo que ha buscado constantemente en su práctica política: conocer la realidad o situación objetiva para poder cumplir los fines trazados. El desconocimiento de ella, por el contrario, tiene consecuencias negativas para su realización, es decir, para

---

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 181.

<sup>24</sup> *Ibid.*

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 182.

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 183

<sup>27</sup> *Ibid.*, pp. 204-205.

<sup>28</sup> K. Marx: *El capital*, I, trad. de W. Roces, Fondo de Cultura Económica, México-Buenos Aires, 1964, p. 130.

<sup>29</sup> V. I. Lenin: *Cuadernos filosóficos*, p. 205.

<sup>30</sup> *Ibid.*, p. 206.

la práctica. «*El incumplimiento de los fines (de la actividad humana) tiene su causa en el hecho de que la realidad es tomada como inexistente, de que no se reconoce su existencia objetiva (la de la realidad).*»<sup>31</sup>

Ahora bien, el conocimiento de la realidad objetiva permite, lejos de excluirla, afirmar la «*objetividad verdaderamente existente*», o sea, aquella que es producto de la actividad práctica humana. «*La actividad del hombre... cambia la realidad exterior, suprime su determinación (= altera tal o cual de sus aspectos o cualidades) y de tal modo le elimina las características de apariencia, exterioridad y nulidad, y la torna existente en sí y por sí (= objetivamente verdadera)*».<sup>32</sup> Con lo cual tenemos que esa nueva realidad u objetividad producida por el hombre es la objetividad verdaderamente existente. Lenin, ahora sí, asimila en toda su profundidad el concepto de objeto del materialismo práctico de Marx en sus *Tesis sobre Feuerbach*. Este concepto de objeto, o de objetividad, entraña un concepto de práctica que rebasa el marco estrictamente gnoseológico y que se podría caracterizar, con base en los *Cuadernos filosóficos*, por las siguientes notas: a) es una actividad del hombre dirigida a un fin; b) en la cual se transforma un mundo objetivo (la objetividad dada, presente) y c) cuyo resultado es una objetividad verdaderamente existente.

---

<sup>31</sup> *Ibid.*, p. 210

<sup>32</sup> *Ibid.*, p. 210.

## La práctica en el proceso de conocimiento

Teniendo a la vista este concepto de práctica podemos detenernos ahora en la relación entre conocimiento y práctica, o también en el papel de esta en el conocimiento. Por lo pronto, registremos lo que ya se ha reconocido en *Materialismo y empiriocriticismo*: la práctica como criterio de verdad, de la verdad objetiva o de la objetividad del conocimiento. Lo que el conocimiento debiera dar, dice ahora Lenin, es «[...] el objeto en su necesidad, en sus relaciones multilaterales, en sus movimientos contradictorios, an-und für sich».<sup>33</sup> Y agrega, leyendo a Hegel con su propia clave, que «[...] la práctica del hombre y la humanidad es la prueba, el criterio de la objetividad del conocimiento».

Pero Lenin no se detiene en esto. Y se comprende: en primer lugar, porque para entender por qué la práctica es criterio de verdad se precisa entender la relación de conocimiento y práctica no como algo exterior sino en su vinculación intrínseca. Se necesita tener una visión del proceso cognoscitivo que no estaba en *Materialismo y empiriocriticismo* y que es precisamente la consideración de la práctica desde dentro, como parte integrante, elemento o fase de dicho proceso. Lenin expresa claramente que «el proceso de conocimiento... incluye la práctica humana y la técnica».<sup>34</sup> Lenin la sitúa unas veces al final de proceso: «De la percepción viva al pensamiento abstracto, y de este a la práctica: tal es el camino dialéctica del conocimiento de la verdad, del conocimiento de la realidad objetiva».<sup>35</sup> Otras presenta la práctica como una fase por la que ha de pasar el conocimiento: «La verdad es un proceso. De la idea subjetiva el hombre avanza hacia la verdad objetiva a través de la "práctica" y la técnica»<sup>36</sup> Pero, de un modo u otro, hay que incluir la práctica en el proceso cognoscitivo, pues -como dice Lenin: «Lo que hace falta es la unión del conocimiento y la práctica»<sup>37</sup>

Así, pues, el problema de la práctica ya planteado en *Materialismo y empiriocriticismo* vuelve a plantearse: «[...] La actividad práctica del hombre debe llevar su conciencia a la repetición de las diferentes figuras de la lógica, miles de millones de veces, a fin de que esas cifras puedan obtener la significación de axiomas»<sup>38</sup> Pero la inclusión de la práctica en el proceso cognoscitivo le priva de la exterioridad con que se presentaba dicho criterio en la obra anterior. Ciertamente, la introducción de la práctica como criterio de verdad es ahora consecuencia necesaria de su inclusión como fase o elemento necesarios del proceso de conocimiento. Y esto lo ha visto claramente Lenin apoyándose en Hegel: «[...] En Hegel la práctica sirve como eslabón en el análisis del proceso de conocimiento y, por cierto, como transición hacia la verdad objetiva. Por consiguiente, Marx se ubica claramente al lado de Hegel cuando introduce el criterio de práctica en la teoría del conocimiento: véanse las Tesis sobre Feuerbach»<sup>39</sup>

---

<sup>33</sup> *Ibid*, p. 203.

<sup>34</sup> *Ibid*, p. 195.

<sup>35</sup> *Ibid*, p. 165.

<sup>36</sup> *Ibid*, p. 193.

<sup>37</sup> *Ibid*, p. 20s.

<sup>38</sup> *Ibid*, p. 184.

<sup>39</sup> *Ibid*, p. 184.

¿Por qué remite Lenin a esas *Tesis*? Porque en ellas, o más exactamente en la *Tesis II*, se dice que el problema de la verdad del pensamiento no es teórico sino práctico; debe resolverse en la práctica y, al margen de ella, es un problema escolástico. Lo que quiere decir a su vez que, aislado de la práctica, no hay conocimiento (o pensamiento verdadero), pero entendiendo la relación entre ambos términos de un modo intrínseco. Ahora bien, si no hay pensamiento sin práctica, tampoco hay práctica sin pensamiento, ya que es una actividad humana dirigida a un fin, consciente. El criterio de verdad no es, pues, exterior al conocimiento sino interno a él en cuanto que la práctica entra necesariamente en el conocimiento.

Así, pues, vista desde el lado gnoseológico, la práctica es parte integrante del conocimiento, y de ahí su unión intrínseca; pero como actividad humana que transforma el mundo objetivo, dándose así el hombre nueva objetividad, requiere a su vez como parte o elemento de ella el pensamiento. En Lenin vemos claramente la unidad de los dos términos, así como su distinción. Y no sólo esto sino también la superioridad de uno sobre el otro. «*La práctica es superior al conocimiento (teórico), porque posee no sólo la dignidad de lo universal, sino también la de la realidad inmediata.*»<sup>40</sup>

Dentro de la unidad de conocimiento y práctica hay una distinción relativa que le permite a Lenin establecer la superioridad de la práctica sobre la teoría. Y funda esta superioridad en que la práctica, posee, justamente por el elemento teórico, cognoscitivo que incluye necesariamente, «*la dignidad de lo universal*», pero asimismo en cuanto que la práctica opera sobre la realidad inmediata, está en relación con ella y produce una nueva realidad (una nueva objetividad), tiene también la concreción, la inmediatez de la realidad.

Con esto podemos dar por terminado nuestro examen de la concepción leniniana de la praxis por lo que toca a la relación entre práctica y conocimiento, concepción que podemos resumir así: a) la práctica forma parte del conocimiento; b) el conocimiento sólo existe en su relación con la práctica. Pero en esta unión que no excluye la distinción, la práctica tiene la primacía porque ella es, a la vez, abstracta y concreta, universal y concreto-real.

---

<sup>40</sup> *Ibid.*, p. 206.



## Reconsideración del idealismo y el materialismo

A la luz de esta primacía de la práctica debemos ver ahora cómo considera Lenin las diferencias, convertidas en oposiciones, de subjetividad y objetividad así como de idealismo y materialismo, que habíamos encontrado en *Materialismo y empiriocriticismo*. Siguiendo a Hegel, Lenin ve que esas diferencias son relativas y que el no tener en cuenta su relatividad es lo que determina que ambos términos aparezcan en su unilateralidad de un modo absoluto.<sup>41</sup> Y lo que permite su relativización es justamente la práctica. «*De la idea subjetiva el hombre avanza hacia la verdad objetiva a través de la práctica (y de la técnica).*»<sup>42</sup>

La teoría del reflejo, tal como se exponía en su obra anterior, presentaba al sujeto y al objeto, a la idea subjetiva y a la verdad objetiva, sin la mediación de la práctica. Ahora es esta última la que mantiene la diferencia, pero también sus límites entre lo subjetivo y lo objetivo. Tan unilateral es considerar que las determinaciones del objeto sólo son puestas por el sujeto como pensar que este se limita a absorber (a reflejar) las determinaciones que extrae del objeto.

Lenin hace suyo lo que dice Hegel contra el «*idealismo subjetivo*» y el «*realismo*», y este realismo entre comillas es el que, según Hegel, «*considera el concepto subjetivo como una identidad vacía que absorbe las determinaciones del pensamiento desde fuera*». <sup>43</sup> En concordancia con esto, Lenin hace suya también la formulación hegeliana en la que se expresa la superación de lo subjetivo y lo objetivo. «*Muy bueno es el párrafo 225 de la ENCICLOPEDIA donde el “conocimiento” (teórico) y la “voluntad”, la “actividad práctica”, son descritos como dos aspectos, dos métodos, dos medios de abolir la “unilateralidad” de la subjetividad y la objetividad?*». <sup>44</sup> La primera unilateralidad es la del idealismo; la segunda, la del materialismo.

La distinción y unidad de lo subjetivo y lo objetivo, su relativización y el papel de la práctica en ella, significan que Lenin ha superado el materialismo tradicional a la vez que revalúa el idealismo. En este sentido no se puede dejar de subrayar su acercamiento a la *Tesis I sobre Feuerbach*. El idealismo ya no es en los *Cuadernos filosóficos* un simple instrumento reaccionario como se le consideraba en *Materialismo y empiriocriticismo*. Desarrolla el momento activo del conocimiento, pero desconoce el verdadero punto de partida (el «*primer comienzo*») que es lo real y no ve que el objeto producido en esa actividad sólo se da en relación con la práctica. A su vez, la práctica no sólo está en el curso del proceso cognoscitivo sino al final en cuanto que el conocimiento se objetiva en ella. Por esto dice Lenin: «*El “primer comienzo” es olvidado y deformado por el idealismo. El materialismo dialéctico es el único en haber vinculado el “comienzo” con la continuación y el fin*». <sup>45</sup>

El idealismo no puede ser considerado simplemente absurdo. Hay en él algo racional - como reconoce Marx en su *Tesis I sobre Feuerbach*- que Lenin valora a la vez que señala

---

<sup>41</sup> *Ibid.*, p. 20o.

<sup>42</sup> *Ibid.*, p. 193.

<sup>43</sup> V. I. Lenin: *Cuadernos filosóficos*, p. 200.

<sup>44</sup> *Ibid.*

<sup>45</sup> *Ibid.*

la exageración idealista: «*El idealismo filosófico es desarrollo unilateral, exagerado, de uno de los momentos reales del conocimiento*». <sup>46</sup> Y en cuanto que el conocimiento es actividad teórica, abstracta, está dada la posibilidad del idealismo «ya en la primera abstracción elemental». <sup>47</sup> Es decir, está dada si el momento activo del conocimiento es aislado de la actividad práctica. En la exageración del momento real, activo y en su aislamiento radica, pues, la unilateralidad del idealismo. Por ello afirma Lenin: «*El idealismo filosófico sólo es absurdo desde el punto de vista del materialismo burdo, simplista, metafísico*». <sup>48</sup> O sea, es absurdo desde el punto de vista del materialismo criticado por Marx en la citada *Tesis I*, que ignora precisamente lo que el idealismo desarrolla, el momento activo del conocimiento y que no toma en cuenta -al igual que el idealismo- la práctica. Con lo cual tenemos que si el idealismo deja fuera la práctica para reconocer unilateralmente la actividad teórica, el materialismo deja fuera tanto una como otra.

Lenin puede decir por todo esto que el materialismo tiene una concepción metafísica y no dialéctica del conocimiento; que deja de ver a este en su movimiento, como un proceso del que forma parte necesariamente la práctica.

La dialéctica como conocimiento vivo... he ahí un contenido inmensamente rico en comparación con el materialismo «metafísico», cuya desdicha fundamental es su incapacidad para aplicar la dialéctica a la *Bildertheorie* [teoría del reflejo], al proceso y desarrollo del conocimiento. <sup>49</sup>

Ahora bien, esta crítica del materialismo metafísico es aplicable al propio Lenin y tiene, por tanto, el carácter de una verdadera autocrítica en cuanto que él, en *Materialismo y empiriocriticismo*, tampoco ha aplicado la dialéctica al conocimiento; es decir, en cuanto que no lo ha considerado como un proceso activo del que forma parte la práctica, si bien ha reconocido su papel, desde fuera, como criterio de verificación. Y esa crítica es tanto más aplicable a Lenin si se tiene en cuenta -a la luz de la concepción dialéctica que halla su fuente en las *Tesis sobre Feuerbach*- que su crítica anterior del idealismo no la hace en el espíritu de esas *Tesis* sino del materialismo tradicional criticado, a su vez, en ellas. Pero en cierto modo, aunque oblicuamente, Lenin reconoce la insuficiencia de su posición anterior. En efecto, su crítica actual a Plejánov, fuente de su actitud filosófica en *Materialismo y empiriocriticismo*, es su propia auto-crítica:

1. Plejánov crítica al kantismo (y al agnosticismo en general) más desde un punto de vista materialista vulgar que desde un punto de vista dialéctico materialista, en la medida en que no hace más que rechazar sus razonamientos a limine en lugar de corregirlos (como Hegel corrigió a Kant), profundizarlos, generalizarlos y ampliarlos, demostrando las conexiones y las transiciones de todos y cada uno de los conceptos. 2. Los marxistas criticaron (a principios del siglo XX) a los kantianos y a los discípulos de Hume más bien a la manera de Feuerbach (y de Büchner) que de Hegel. <sup>50</sup>

Si en el punto 1 lo que Lenin tiene presente sobre todo es el conocimiento como proceso viendo, por tanto, cada concepto en sus conexiones y transiciones, en el punto 2 lo que

---

<sup>46</sup> *Ibid.*, p. 284.

<sup>47</sup> *Ibid.*, p. 354.

<sup>48</sup> *Ibid.*, pp. 363-364.

<sup>49</sup> V. I. Lenin: *Cuadernos filosóficos*, p. 354.

<sup>50</sup> *Ibid.*, pp. 173-174.

hace ver es el carácter materialista contemplativo de la crítica -la suya anterior- del idealismo «*a la manera de Feuerbach*».

## Recapitulación: Lenin, teórico de la praxis

Si la praxis es actividad subjetiva y objetiva, conocimiento teórico y práctica, superación de la unilateralidad de la subjetividad y la objetividad, podemos comprender la importancia que Lenin concede a la teoría, importancia que se pone de manifiesto en su propia actividad teórica y práctica política. La teoría no es exterior a la práctica, a la vez que esta última forma parte de la producción teórica. Desde que inicia su actividad revolucionaria, Lenin ha tenido conciencia de que las posiciones prácticas en la lucha real involucran posiciones teóricas. Allí donde la práctica política se estanca, deforma o desvía hay que ver también -pues *«la subjetividad está en los actos mismos»*- un estancamiento, deformación o desviación teóricas. Ya en una obra tan temprana como *Quiénes son los «amigos del pueblo»* (1894) vemos claramente el contenido práctico de su actividad teórica: acabar con las ilusiones, apoyarse en el desarrollo efectivo y no en el deseable; o también: *«señalar la salida de este orden de cosas que es indicada por el desarrollo económico»*.<sup>51</sup> La teoría se vuelve práctica; ella permite despertar conciencias, agitar, etc., pero, dice asimismo Lenin, a condición de que responda: a) a las demandas del proletariado; b) a exigencias científicas. O sea: para Lenin, la función práctica de la teoría (su condición de respuesta a exigencias prácticas, del proletariado) se halla vinculada a su carácter científico, vinculación que es propia del marxismo o de la teoría y la práctica políticas inspiradas por él.

La unión de ambos aspectos es, a juicio de Lenin, lo distintivo de la teoría de Marx ya que *«por su misma esencia es una teoría crítica y revolucionaria»*, y aclara inmediatamente que crítica significa aquí materialista, científica. *«Esta teoría se plantea directamente como su tarea poner al descubierto todas las formas del antagonismo y de la explotación de la sociedad moderna, seguir su evolución, demostrar su carácter transitorio, lo inevitable de su conversión en otra forma y ser-oír así al proletariado para que este termine lo antes posible, y con la mayor facilidad posible, con toda explotación.»*<sup>52</sup>

La teoría marxista es científica y, justamente por serlo, sirve al proletariado. Este servicio no es casual, ya que la teoría existe en función de una práctica -la del proletariado- y como parte de ella. Así, pues, en la teoría misma se dan indisolublemente unidos su carácter científico y su naturaleza práctica revolucionaria. Por ello, agrega Lenin, el marxismo *«une un rígido y supremo cientifismo siendo como es la última palabra de la ciencia social y el revolucionarismo, y los une no casualmente... sino que los une en su teoría misma con lazos eternos e indisolubles»*<sup>53</sup>

Tenemos, pues, que la función práctica de la teoría estriba en ayudar al proletariado en su lucha y, por tanto, en encontrarse en los actos mismos (racionalidad práctica), pero sólo puede ayudarle (hacerse presente en esos actos) como teoría científica. He ahí por qué Lenin habla de *«lazos internos e indisolubles»* entre su cientifismo y su revolucionarismo; el cientifismo se vuelve necesario para poder formular normas, programas o consignas fundados, no utópicos, sin que por ello la ciencia tenga que

---

<sup>51</sup> V. I. Lenin: *Quiénes son los «amigos del pueblo»*, Obras completas, t. I, p. 314.

<sup>52</sup> V. I. Lenin: *Ibid.*, p, 347.

<sup>53</sup> *Ibid*

desnaturalizarse. Por el contrario, la «verdadera consigna de lucha» de la ciencia es, según Lenin, «saber presentar objetivamente esta lucha como producto de un determinado sistema de relaciones de producción, saber comprender la necesidad de esta lucha, su contenido, el curso y las condiciones de su desarrollo». <sup>54</sup>

Hay un objetivo general en el marco del cual se inscribe para Lenin el conocimiento y la programación política, a saber: la «destrucción completa y definitiva de toda explotación». Y ello cualquiera que sea el nivel de la abstracción o el grado de inmediatez o urgencia del programa político. La teoría para Lenin como conocimiento científico de la realidad histórico-social que se aspira a transformar de acuerdo con fines revolucionarios, es pues no sólo reflexión sobre la praxis sino ante todo teoría de la praxis, teoría que surge de la práctica, la sirve y a la vez está en la práctica misma como parte necesaria e indisoluble de ella.

*Adolfo Sánchez Vázquez*

1979, *Diánoia*, vol. 25, nº 25.

Fuente: <https://kmarx.wordpress.com/2015/08/16/el-concepto-de-praxis-en-lenin/>

---

<sup>54</sup> *Ibid.*, p. 348.